lirico, va a unirse a los desarrollos colectivistas y reivindicativos, adquiriendo gran relevancia la literatura hecha por mujeres sobre temas relacionados con el yo, con el subjetivismo y con los sentimientos, todos ellos temas de raigambre romántica, que entroncan con el espíritu revolucionario de la mitad de siglo. El siguiente hito histórico lo encontramos en 1868, fecha de la publicación de *El Capital*, de Karl Marx y de *Historia Natural de la Creación*, de Haeckel, que secunda la filosofía natural de *El Origen de las Especies*, de Charles Darwin (1859) e introduce el concepto de *evolucionismo*, que marcará el afianzamiento de la fuerte corriente naturalista que seguirá atravesando el siglo. Entre 1868 y 1880, aproximadamente, se siguen produciendo innumerables avances científicos y tecnológicos, que se entremezclan, en diversas aplicaciones, con el arte. Este hecho se manifiesta de manera muy clara con la fotografía y la creación de nuevas cámaras fotográficas, al alcance de muchos. También en la incursión de la ingeniería en la arquitectura, creando paisajes urbanos tecnológicos. Esta variación paisajística tiene una notable influencia en todos los ámbitos artísticos, a pesar de algunas resistencias ofrecidas por el naturalismo. Los últimos veinte años del siglo se sienten una aceleración del "progreso" y el siglo termina con un entusiasmo sin precedentes.

La creación musical, como todas las artes, se va a ver afectada por todos estos cambios vertiginosos. Beethoven se erige como el músico más representativo del primer período Romántico, que culminará con Friederich Chopin. Ya en 1932, Héctor Berlioz muestra, con su *Sinfonía Fantástica*, un despegue a una nueva etapa compositiva, que supone no solamente una variación temática (que ahora se centra en el Yo personal y sus figuraciones) sino, también una variación de narrativa musical. Después de Berlioz, los desarrollos sinfónicos se producen como resultados de procesos subjetivos relativos a sensaciones o sentimientos, traspasados de vez en cuando por irrupciones del mundo real. Podemos citar como músicos representativos de la segunda mitad del siglo XIX a autores como Listz, Brahms, Dvorak, R. Strauss, Tchaikovsky y Mahler, entre los más notables. En su composición de la Sinfonía 1ª (*Titán*), en 1888, Mahler era ya consciente de que el mundo de la música cerraba un ciclo iniciado por Beethoven al comienzo del siglo, así como de que sus desarrollos sinfónicos iniciaban otro período compositivo hasta 1950, aproximadamente.

Pero donde mejor se va a apreciar la variación de modos de pensar y vivir, expresados en la producción musical, va a ser en los desarrollos operis-